



después del abandono del castillo...

Huellas de un pasado reciente

En 1785, con autorización del municipio, la Duquesa de Osuna extrajo buena parte de la piedra del castillo para edificar con ella su cercano palacete. El resultado fue la demolición de toda la esquina occidental, torre del homenaje incluida. Más tarde, la erosión hizo que los restos se fueran sepultando.

Aunque el castillo llegó a hospedar a reinas y notables, la situación social de los Zapata sufrió un acusado declive a lo largo del siglo XVII. En 1697, un incendio lo destruyó y ya no volvió a ser ocupado. Pero la vida en la Alameda, y en el entorno directo del castillo, siguió su curso. Nuevos episodios de la historia de esta aldea —y luego barrio de Madrid— fueron dejando su huella y configurando la realidad que hoy conocemos. El propio castillo ha sido protagonista indirecto de muchos de ellos. Como todas las ruinas con piedra abundante, se convirtió en cantera para las tapias y las casas vecinas, en especial para El Capricho y el panteón de los Fernán Núñez, dos notables hitos arquitectónicos posteriores, aún hoy en buen estado. Los restos del castillo y su posición privilegiada también fueron aprovechados durante la Guerra Civil. E incluso varias toneladas de tierra de su entorno fueron extraídas durante la construcción del nuevo barrio en los años setenta...



UN POCO DE HISTORIA

Otras villas de recreo en el camino de Alcalá

Siguiendo el ejemplo de los Zapata, otras familias aristocráticas edificaron, entre el siglo XVII y el XIX, villas y jardines para el verano en los alrededores de Madrid y, en particular, del camino de Alcalá. De algunas sólo quedan referencias escritas, pero otras subsisten todavía: las de Torre Arias, Suances y... Osuna.



Los duques de Osuna con sus hijos, pintados por Goya en 1788, cuando comenzaba a construirse el palacete. (Museo del Prado)

Los Osuna en la Alameda y el Capricho

Uno de los nobles «huéspedes» del castillo fue, como hemos visto, el III Duque de Osuna, quien estuvo preso y murió en él en 1622. La leyenda, recreada más tarde por sus descendientes en el jardín del Capricho, dice que fue enterrado en la isla del estanque del castillo.

Efectivamente, más de un siglo más tarde, en 1785, los Duques de Osuna mandaron hacer, no muy lejos del castillo y también junto a la Alameda y el camino de Alcalá, el palacete y el espléndido jardín que aún hoy podemos visitar, para el que aprovecharon parte de la piedra del ruinoso edificio de los Zapata.



Tapia de El Capricho, con las piezas de sílex a la vista



En el estanque del Capricho existe una isla artificial, como también la había en el del castillo. De hecho, una evoca a la otra: un monumento erigido por los duques rememora la leyenda según la cual su antecesor, el tercer duque, murió preso en la Alameda y fue enterrado en la isla del lago del castillo

La iglesia parroquial de Santa Catalina

La aldea de la Alameda, como era costumbre, se distribuía en torno a una iglesia parroquial, en este caso, dedicada a Santa Catalina de Alejandría. El templo ha sido rehecho y ampliado sucesivas veces desde la Edad Media. Su forma actual data del siglo xvii, aunque la espadaña debió de ser añadida ya en el siglo xix. La última ampliación, el centro parroquial adosado al sur, es de los años noventa.



Detalle de un cuadrito pintado por Goya en torno a 1780 para los Duques de Osuna, sus mecenas, en el que se ve la iglesia aún sin espadaña



La Iglesia de Santa Catalina en la actualidad



El cementerio de la Alameda

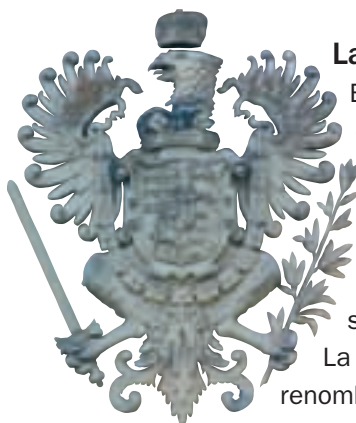
Como era costumbre, la iglesia fue, desde la Edad Media, el lugar en el que se enterraban al morir los habitantes de la Alameda. Pero, durante la segunda mitad del siglo xix, en aplicación de la normativa de salud pública que obligó a dejar de enterrar en las iglesias, el cementerio se trasladó de Santa Catalina a un pequeño recinto situado junto al castillo, donde aún subsiste.



EL PANTEÓN DE LOS FERNÁN-NÚÑEZ

Los Fernán-Núñez, herederos de los Zapata

El título de Condes de Barajas pasó en 1785 a manos del Conde de Fernán-Núñez, primo de la condesa, al morir ésta sin descendencia. También pasaron la finca y el castillo, aunque éste ya estaba abandonado.



La construcción del panteón

En 1898, la Duquesa de Fernán-Núñez decidió edificar junto al castillo un panteón familiar, aún hoy propiedad de la familia, bien conservado y en uso. Se trata de una pequeña capilla de estilo neogótico, muy en boga a finales del siglo XIX dentro de la corriente historicista.

La duquesa encargó la capilla a un renombrado arquitecto madrileño: el Marqués de Cubas.

Blasón de los Duques de Fernán-Núñez en la fachada del panteón

El Marqués de Cubas, construyó otros importantes edificios religiosos neogóticos en Madrid a finales del siglo XIX, como la iglesia de Santa Cruz (en la foto) en 1888. © Félix Martín Sánchez



LA CASA DEL GUARDA

Una típica casa labriega

La Casa del Guarda era una típica casa de campo, de una sola planta, con una parte dedicada a vivienda y otra a corral y almacén de aperos y productos agrícolas, todo ello alrededor de un gran patio pavimentado al que se entraba por un arco situado en el lado oeste. Bajo el ala sur, aprovechando el desnivel de la ladera, había un sótano.





DOS CASAS SUPERPUESTAS

La casa del mayordomo

La Casa del Guarda posiblemente ocupe el mismo lugar que una casa anterior: la Casa del Mayordomo, es decir, la residencia del intendente o gobernador de la hacienda señorial —cargo que, por ejemplo en 1574, sabemos detentaba un tal Luis de Godoy. Aparece ya citada en un texto de finales del siglo xv. Debió construirse, al otro lado del foso y junto al puente de entrada, para ampliar las dependencias del castillo, debido a su reducido tamaño, una vez pasó a manos de los Zapata.



La casa del guarda de la finca

No sabemos cuándo se construyó, posiblemente a finales del siglo xviii, cuando la Casa del Mayordomo ya había desaparecido y el castillo estaba en ruinas. Pero sí sabemos que estuvo en pie hasta 1975, como muestran estas fotografías. En ella, habitaba la familia encargada del cuidado de la finca que un día había pertenecido al castillo y a los Zapata y luego a los Fernán-Núñez. Tras la Guerra Civil, la familia había adquirido los terrenos. Cuarenta años después, los vendió dentro del plan de urbanización del barrio de la Alameda.

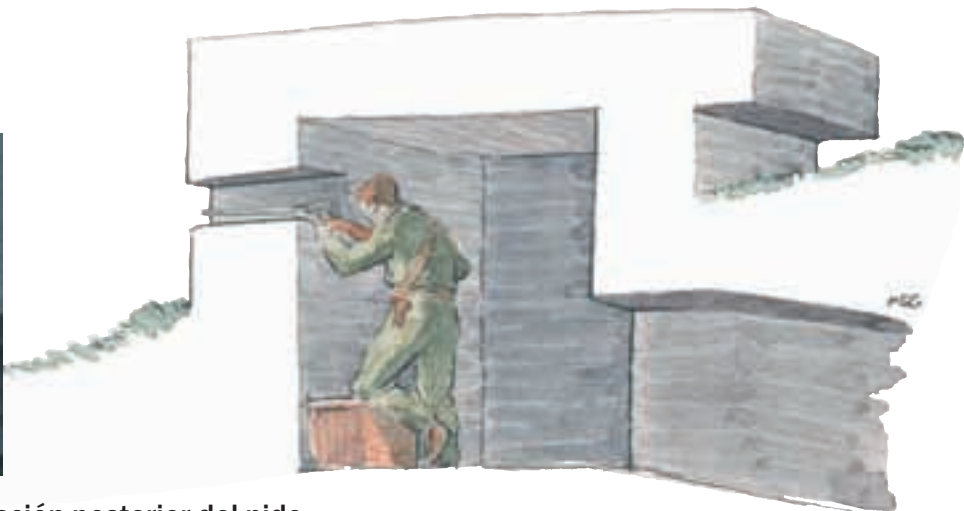


LA GUERRA CIVIL EN LA ALAMEDA

EL NIDO DE AMETRALLADORAS

Una protección de hormigón armado en una posición dominante

El «nido» (o casamata) está semienterrado para ofrecer menos superficie a los impactos de los obuses y así proteger a los tiradores que, a través de su única abertura, en tiro rasante, dispararían una ametralladora de gran calibre. Está orientado hacia el este, en una posición dominante sobre la ladera del arroyo de Rejas (como el castillo), por donde podría llegar un ataque enemigo.



De la guerra a la paz: ocupación posterior del nido

Las excavaciones del «nido» han revelado que, tras la guerra, la casamata se reutilizó como vivienda, por increíble que nos pueda parecer. En el acceso, se instalaron una escalera y un pequeño almacén.



OTRAS HUELLAS DE LA GUERRA EN EL CASTILLO



Apostados en las ruinas

Las ruinas del castillo también se aprovecharon durante la guerra como improvisado fortín. Para ello, en las paredes aún en pie, se abrieron unos huecos de disparo.

Un refugio bajo el castillo

Y en los rellenos del foso y bajo el castillo, se excavó un túnel que debía de servir de refugio durante los bombardeos y quizás como almacén de municiones.



Las excavaciones han permitido encontrar **restos de la munición** empleada por las tropas asentadas en el castillo



UN POCO DE HISTORIA

La defensa de Madrid



La toma de Madrid se convirtió desde un primer momento en objetivo fundamental de las tropas nacionales. Tras un rápido avance por el oeste en noviembre de 1936, la ofensiva se detuvo a orillas del Manzanares. Por ese motivo, el general Franco decidió abrir un nuevo frente por el sudeste. También con la idea de cortar el enlace con las carreteras de Barcelona y Valencia, por donde llegaban los

suministros a Madrid. Los defensores asentaron varias divisiones en la zona. El general Miaja instaló su puesto de mando en el palacio del Capricho y construyó en los jardines un refugio subterráneo (búnker), aún conservado, y, alrededor, situó varios puntos de observación, como el castillo y el nido de ametralladoras.



Entrada del búnker del General Miaja en El Capricho



La batalla del Jarama

Finalmente la ofensiva se desencadenó en febrero de 1937, más al sur, en la confluencia entre el Manzanares y el Jarama. Fue sangrienta. El rigor del invierno acentuó su dureza. Se estima que murieron más de 15.000 soldados. Tras un mes de combate, las tropas republicanas consiguieron rechazar a las nacionales. Madrid no cayó en poder del ejército de Franco hasta el 28 de marzo de 1939.



LA ALAMEDA DE OSUNA: UN BARRIO DE MADRID

Y Madrid crece y crece...

A partir de los años sesenta, la inmigración hace que la capital se extienda a toda velocidad, «engullendo» a las antiguas aldeas, que ahora se convierten en barrios residenciales. Barajas y la Alameda no son una excepción, favorecidas además por su proximidad al aeropuerto.



De aldea a barrio residencial

Desde 1970, la aldea, las fincas, los caminos y hasta el arroyo de Rejas han sufrido una profunda transformación. Han desaparecido los huertos, las casas rurales y ¡hasta la alameda! Afortunadamente, muchos otros testimonios del pasado de la Alameda se han conservado dentro del nuevo trazado urbano y ahora se empiezan a integrar en él como un valor añadido: el de hacer de él un barrio con identidad e historia.

